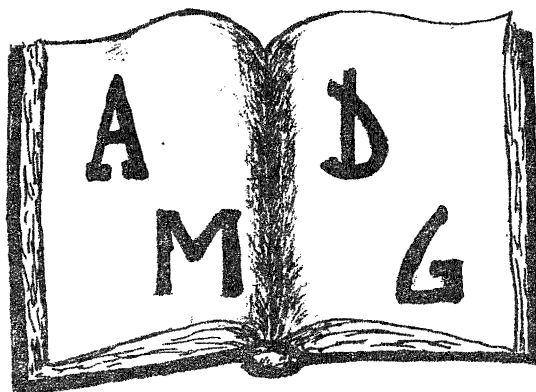


EJERCICIOS ESPIRITUALES

MOVIMIENTO DE EJERCICIOS POR LA FE Y LA JUSTICIA

Néstor Jaén, S.J.



1.- ¿EJERCICIOS CON O SIN "ENFOQUE"?

Al definir los Ejercicios Espirituales San Ignacio de Loyola pone muy en claro sus dos objetivos: quitar las afecciones desordenadas y hallar la voluntad de Dios en cuanto la propia vida (EE. 1 y 21). Estrictamente hablando el primer objetivo es más bien una condición para el segundo. Pero, en todo caso, se trata de dos realidades -afecciones y elección- profundamente personales. Por lo tanto, de parte del ejercitador no debe darse en modo alguno la inducción de pistas y sobre todo de metas, en el ejercitante. Los ejercicios se convertirían en un camino pre-determinado por un tercero entre Dios y el Ejercitante: el director.

Las inducciones pueden ser muy abiertas o muy sutiles: determinados énfasis... sordinas... silencios.... insisten-

cias..., cosas todas, opuestas al método genuinamente ignaciano.

En la Compañía de Jesús nos movemos hoy entre dos ex tremos, en lo referente a ejercicios: la directividad muy marcada y la no directividad total, pasando por numerosos matices intermedios. En tiempos de San Ignacio lo más típico fue ciertamente la no directividad. El quería que la criatura se encontrara sola, sin interferencias, con su Criador y Señor (EE.15). Los Ejercicios Personalizados, muy en boga hoy, buscan precisamente la vuelta estricta al método ignaciano inicial. Más que constituir ocasiones para una actualización teológica o espiritual, buscan una profundización personal de la propia fe y sus exigencias. "Los Ejercicios Espirituales -escribe Mauricio Costa, S.J.- no tienen como fin principal el de instruir sobre determinadas verdades o temas fundamentales de nuestra fe, sino el de suscitar, orientar y guiar una experiencia espiritual, son una pedagogía de la experiencia espiritual personal". (1)

En consecuencia, el papel del director en estos ejercicios, deja de ser el de un buen predicador o conferenciante muy actualizado, para convertirse en el de un testigo del proceso interior que vive el ejercitante, un guía, un orientador. Algo semejante a lo que en Psicología Clínica es el terapeuta "no directivo".

¿Quiere decir entonces que cualquier "enfoque" o dirección debe excluirse necesariamente de los Ejercicios? No. Eso dependerá de las circunstancias, como explicaremos a continuación, y de las características de este enfoque o dirección. Si el enfoque es suficientemente amplio, de tal modo que pueda aplicarse, sin violentar la libertad, a las más variadas situaciones de los ejercitantes, entonces no existe ningún problema. Así vemos ejercicios enfocados, por ejemplo,

(1) COSTA MAURICIO M.: *Costituzioni: Esperienza ed ermeneutica*, en *Introduzione allo studio delle Costituzioni S.J.*, 4 Subsídia, Cis Roma, 1973.

impulsar la Fe y la Justicia. Una, mediante su fuerza transformadora dentro de nosotros mismos. Otra, como instrumento pastoral ad extra.

2.]- *Para los jesuitas*, los ejercicios son un medio privilegiado de purificación, de cuestionamiento y de elección. Cuestionamiento a nuestro trabajo y a nuestro estilo de vida. ¿Dónde vivimos?, ¿dónde trabajamos? ¿cómo?, ¿con quienes?. ¿Cuáles son eventualmente nuestras connivencias, dependencias o compromisos respecto a las ideologías y a los poderes?, ¿sabemos hablar de Jesucristo a hombres aún no convertidos?..." (CG.XXXII D4,74). Las comunidades jesuíticas ciertamente constituimos esos grupos de los que hablábamos antes, a quienes sí se nos pueden y se nos deben dar ejercicios "enfocados", en este caso, hacia nuestra opción fundamental. Si la aceptamos, estos ejercicios no pueden ser considerados como una imposición ni como una violación de nuestra libertad. Son una exigencia de fidelidad a la Compañía, a la Iglesia y al mundo de hoy. La "no directividad", que aun en este caso debe guardarse cuidadosamente, consistirá entonces en dejar que ante el problema de la Fe y la Justicia y, dentro de las exigencias de la CG.32, cada quien, sincera y honestamente, se mueva hacia donde lo impulse el Espíritu. Habrá que respetar los puntos de partida, los ritmos personales y comunitarios, las dificultades contextuales y todas las demás circunstancias que impiden una excesiva simplificación y uniformidad en los caminos a seguir. El Espíritu sopla donde quiere y como quiere. Es libre y nos hace libres (2 Cor. 3,17). En ese Espíritu hay que confiar, porque El es quien por sus caminos, que a veces no son nuestros caminos (Is. 55,8) hará nuevas las cosas y traerá la verdadera liberación.

Por otra parte sería también una enorme simplificación de los problemas, creer que solo con los ejercicios vamos nosotros a cambiar radicalmente ante las exigencias de la Fe y la Justicia. Los ejercicios constituyen sólo un eslabón -importantísimo y fundamental, pero sólo un eslabón- dentro de todo el proceso que busca llevar a la práctica nuestra opción fundamental. Esto parece una verdad de Perogrullo, pero la experiencia demuestra que no está de sobra recordarla. Su olvido nos puede llevar a restarle muchísima

en la perspectiva de un determinado autor bíblico, o de una realidad histórico-salvífica que sea inspiradora para situaciones personales diferentes. Pero sí, por el contrario, el enfoque es de tal manera cerrado que impone problemáticas, caminos, e incluso opciones más o menos concretas, entonces en manera alguna podremos hablar de ejercicios ignacianos. Se tratará de inducciones violentadoras, en mayor o menor grado, de la libertad personal.

Aún hay más. Lo dicho hasta aquí no cierra la puerta a ejercicios más específicamente enfocados, a ejercicios que, guardando la estructura auténticamente ignaciana, tengan sin embargo preferencias muy claras, énfasis muy específicos e incluso orientaciones "selectivas". ¿En cuáles circunstancias se daría este caso?. Se daría cuando una persona o un grupo andan en búsqueda de rumbos y opciones, dentro de una perspectiva definida: búsqueda de opción política, por ejemplo, o de concreciones pastorales, o de reajustes familiares, o... En todos estos casos, debido a la presencia de problemáticas concretas que buscan soluciones, no se violentaría la libertad del ejercitante, sino todo lo contrario, al enfocar también muy concreta y específicamente los temas de las meditaciones y de las pláticas.

En este contexto queremos proponer ahora toda una dinámica hacia la Fe y la Justicia, que tenga como motor principal los ejercicios ignacianos y la espiritualidad emanada de ellos.

2.- DINAMICA IGNACIANA POR LA FE Y LA JUSTICIA (AD INTRA Y AD EXTRA SOCIETATIS).

No hace falta que hablemos de la opción fundamental de la Compañía de Jesús en la CG. 32, ni de las razones que tuvo para hacerla. Son cosas de sobra conocidas y -esperamos- aceptadas. Nuestra insistencia ahora desea ubicarse en el papel que juegan los ejercicios dentro de esta opción LLEVADA A LA PRACTICA.

En dos formas, por lo menos pueden los ejercicios

eficacia a nuestros buenos propósitos de ejercicios. Para luchar por la Fe y la Justicia necesitamos de muchas meditaciones que no dependen necesariamente de los ejercicios: experiencia existencial de lo que es el mundo de la increencia y de la injusticia... análisis científico de la realidad en lo religioso, socio-económico, político y cultural..., en algunos casos, trabajos en zonas fronterizas en donde se cruzan las ideologías..., en otros, colaboración estrecha con grupos no jesuíticos, no católicos, no cristianos y aun ateos..., en fin, un sinnúmero de experiencias que la vida va ofreciendo y que nos plantean nuevos retos. Todo este proceso, duro, complejo, exigente, deberá llevarse una y otra vez -cada año por ejemplo- al crisol de los ejercicios. Allí, a la luz de nuestro carisma, se consolidarán o rectificarán nuestros caminos.

2.2- *Otra forma* en que los ejercicios pueden contribuir al servicio de la Fe y la promoción de la Justicia consiste en su utilización pastoral, con este fin preciso. Ya existen experiencias en tal sentido: algunos ejercicios, reflexiones de grupo, artículos (2). Pero lo que no existe, hasta donde sepamos, es un movimiento estructurado a nivel de Compañía Universal que avance en esta línea. Un movimiento que tenga como objetivo primordial poner los ejercicios en función específica de la Fe y la Justicia como ELEMENTOS INDISOCIABLES. Que no se piense en la Fe sin que inmediatamente surja, como exigencia absoluta, la justicia. Que no se trate de la justicia sin que espontáneamente brote su conexión intrínseca con la Fe. Sobre un movimiento de este tipo queremos ahora reflexionar.

3.- HACIA UNOS EJERCICIOS PARA LA JUSTICIA.

Evidentemente no vamos a entrar en detalles acerca de su posible organización, ni de sus fundamentos teológicos.

(2) Léase, por ejemplo, de Collins John SJ. y de Keane Gerard SJ. "Exercises in social responsibility", en Catholic Truth Society, Hong Kong. También de Land Philip SJ. "Justice, Development, Liberation and exercises" en Recherches Ignatiennes Communications, vol II, 1975, No.6 .

Solo daremos unas cuantas sugerencias, en ambos sentidos, que requerirán de una ulterior profundización y elaboración

3.1- DINAMICA: Tres momentos nos parecen fundamentales dentro del proceso a seguir: los pre-ejercicios, los ejercicios y los post-ejercicios.

3.11 PRE-EJERCICIOS: Consistirían en la búsqueda y preparación de personas y grupos. Exigencia: que estas personas o grupos quieran unir efectivamente lucha social y vivencia de fe. Personas y grupos de este tipo ya existen actualmente, a nivel de estudiantes, campesinos, líderes religiosos, movimientos pastorales... y, precisamente estos grupos, expresan a menudo un fuerte vacío en cuanto a la integración de sus "dos mundos", el de la fe y el de la lucha socio-política. Los ejercicios irían a llenar, en parte, ese vacío.

La preparación básicamente consistiría en lo siguiente: por una parte en hacer ver a los futuros ejercitantes la importancia de los Ejercicios Ignacianos dentro de un proceso liberador y por la otra en cultivar ciertas actitudes previas a los ejercicios para poder sacar de ellos el mayor provecho posible.

Como motivación a los ejercicios la insistencia teológica se podría centrar, por ejemplo, en los signos de los tiempos y en la necesidad de una Alianza entre Dios y los hombres para la liberación. Tomar conciencia de que Dios, sin nosotros, no realizará prodigiosamente el cambio social liberador. Pero nosotros tampoco sin El. A lo más llegaríamos a pseudo-liberaciones que "dan la vuelta a la tortilla pero sin cambiar la masa". Para que esto no suceda es indispensable una Alianza. Ella fue necesaria en tiempo de los Patriarcas... en el Exodo... en los tiempos proféticos... y ha sido y será necesaria en el nuevo Israel que es la Iglesia. Si queremos que la salvación histórica -fecha y ubicada- sea Historia de Salvación, tenemos que vivirla como Alianza. Ahora bien, los Ejercicios Ignacianos buscan lo mismo: hallar la voluntad de Dios para caminar "codo a codo" (alianza) con El.

En cuanto a la alimentación de actitudes, habría que

insistir sobre todo en algunas: disponibilidad... generosidad... búsqueda... En materia sociopolítica sobre todo, son muy fáciles las posturas previas... las instalaciones intocables que sólo buscan confirmación... los apasionamientos... la pérdida de matices... Se requerirá un esfuerzo previo de purificación para que los ejercicios sean luego fructuosos.

Con una motivación y unas actitudes adecuadas ya podrían los grupos pasar al siguiente momento.

3.12 EJERCICIOS: Son el corazón del proceso que proponemos. Su enfoque general sería el de una búsqueda de compromiso concreto en la lucha por la Fe y la Justicia. Las meditaciones centrales enfatizarían siempre la dimensión social del plan de Dios, del pecado, del llamamiento, de la elección, del misterio pascual... No creemos, sin embargo, conveniente, que estos ejercicios deban convertirse en cursillos de análisis estructural o coyuntural de la realidad, ni en el equivalente de los antiguos cursillos de capacitación social. Dejarían automáticamente de ser Ejercicios Ignacianos. Lo social -siempre en interdependencia con la Fe- debe presentarse solo como una dimensión que reta, que exige respuesta. Es el propio ejercitante a quien le tocará desarrollar, sentir y gustar internamente -al nivel en que se encuentre- la problemática que se le pone delante; podrá, eso sí, pedir aclaraciones y ayudas al director o a otras personas con el fin de encontrar más fácilmente lo que ande buscando. Por eso sería muy conveniente que, en este tipo de ejercicios, el director estuviese bastante empapado de la problemática de la Fe y la Justicia en el mundo de hoy (teología y ciencias sociales).

Dentro de los ejercicios ocupará un lugar muy destacado el discernimiento. Siempre debe ocuparlo, pero aquí de un modo muy especial. La razón es que los problemas de Fe y Justicia llevan consigo, más que otros, la dimensión pública y política del compromiso cristiano y en consecuencia los aciertos o las equivocaciones que se cometan en determinadas elecciones, tendrán implicaciones probablemente en muchas personas, tal vez en comunidades civiles, partidos políticos, o aun en sociedades más vastas, como lo son un país o una co

munidad internacional. Cae de su peso también que unos ejercicios enfocados hacia la Fe y la Justicia, no tienen por qué ser el vivero de una determinada agrupación política o social. De ellos pueden salir, por ejemplo, personas que crean realizar mejor los valores cristianos sociales en un partido socialista, o demócrata cristiano, o en grupos reivindicativos gremiales o en agrupaciones de otro tipo. Es de suponer que la búsqueda de la Justicia desde la Fe no es tá necesariamente identificada con una opción política concreta. Lo esencial es que se busque de veras una presencia operativa de la Fe en el mundo y una Justicia auténtica que toque por igual a personas, instituciones y estructuras. Una vez que esto se asegure con gran sinceridad y honestidad, el pluralismo de caminos queda plenamente abierto.

3.13 POST-EJERCICIOS: Cualquier dinámica personal o grupal necesita ser re-alimentada con cierta frecuencia. Para confrontación, apoyo, fortalecimiento. Las posibilidades, en la línea que estamos tocando, son múltiples. Sería de estudiar las más efectivas. He aquí unas pocas. Así como hay comunidades eclesiales de base, comunidades catecumenales, grupos de oración y otros, se podrían constituir COMUNIDADES DE DISCERNIMIENTO PARA LA FE Y LA JUSTICIA. Serían grupos en búsqueda de maduración cristiana en lo socio-político. Es una veta que todavía no se ha experimentado a fondo y que pastoralmente podría ser muy rica. Se trataría de llevar a las bases, más o menos politizadas, el espíritu de los ejercicios. Trabajo evidentemente selectivo (bases politizadas) y profundamente ignaciano (ejercicios). Otra posibilidad: la organización de cursos complementarios a los Ejercicios, según las necesidades de los grupos: teología política o de otro tipo, análisis sociales, alternativas de acción, etc. Una tercera posibilidad: celebrar de vez en cuando encuentros o asambleas generales con todos los grupos que hubieran hecho ya los ejercicios. El objetivo serían fortalecer una cierta identidad y mística. Estas posibilidades, meramente insinuadas, y otras no tienen por qué excluirse entre sí. Varias podrían perfectamente co-existir. Y tal vez todas juntas lograrían poner en marcha un verdadero movimiento inspirado, tanto en la espiritualidad ignaciana, como en su concreción actual: el servicio de la Fe y la promoción de la justicia.

3.2- FUNDAMENTACION TEOLÓGICA DEL MOVIMIENTO:

El enmarque sería todo lo concerniente a la teología en cuanto voz crítica de la sociedad y en cuanto anunciadora de un Reino por construir y que comienza aquí: Cristología en perspectiva liberadora... Teología Política... Teología de los signos de los tiempos... Teología de la Liberación... Teología de la Cautividad.... Teología de las realidades terrenas...

Sobre todo esto se ha escrito muchísimo. Por eso no hace falta insistir. En cambio nos interesa subrayar el papel que el discernimiento espiritual debe ocupar dentro de estas visiones teológicas.

Ya hemos insinuado que la liberación integral del hombre y de la Sociedad deberá realizarse en Alianza, tal como sucedió en el prototipo liberador del Exodo. Esta alianza tenemos que hacerla realidad efectiva también hoy. Y una manera muy concreta de hacerlo es vivir en clima de discernimiento. La relación DISCERNIMIENTO-ALIANZA-LIBERACION, es para nosotros el tríptico clave que daría base y fuerza al movimiento que estamos proponiendo. El discernimiento, al tener como meta encontrar lo que Dios quiere de mí o del grupo o de la sociedad en que me encuentro, AQUI Y AHORA, será por eso mismo un instrumento privilegiado para ir realizando históricamente los pasos concretos de la Alianza. Esta, a su vez, encarnada mediante una elección, sumará a las fuerzas del hombre -capacidad de análisis, de acción, de sentido grupal, etc.- la fuerza de Dios. En el momento en que la alianza DIOS-HOMBRE, que es también Alianza Hombre-Hombre, se desprivatice y comience a extenderse a las grandes masas populares, entonces vendrá indefectiblemente la Liberación. Como decíamos antes, todo esto requiere de una ulterior profundización y elaboración. En este momento no podemos hacerlas. Tal vez en otra ocasión y en colaboración con otras personas.